

Las Pedagogías de lo anegado y el poder de lo performativo

Por Alejandro Meitin

En el año 2017 distintas organizaciones de la sociedad civil de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y de los Países Bajos comenzamos a ejecutar un programa orientado a preservar y recuperar el corredor de humedales¹ de agua dulce más extenso del planeta, el que transcurre por el denominado valle central de la Cuenca del Plata. Son 3400 km por donde los ríos Paraná y Paraguay corren, libres de represamientos, regando gigantescos ecosistemas de enorme valor biológico y cultural, desde el Gran Pantanal del Alto Paraguay, pasando, antes de la confluencia del Paraguay con el Paraná, por los bañados de Ñeembucú en el Bajo Paraguay, los Esteros del Iberá, el Paraná Medio, el macrosistema de humedales del Delta, hasta a franja costera sur del estuario del Río de la Plata donde llegan las últimas estribaciones de la selva paranaense.

Este programa es una iniciativa bioregional, a la que hemos denominado Humedales Sin Fronteras. Si bien esta es una nueva iniciativa, la mayor parte de las organizaciones que formamos parte de él tenemos una larga trayectoria común de activismo multifacético. Desde la conformación en los tempranos 90's, de la mítica coalición internacional Ríos Vivos, pasando por la Alianza Sistema de Humedales y el Centro de Saberes de la Cuenca del Plata, hasta redes menores en extensión territorial pero no en incidencia, como la Red Delta del Paraná, fundada en 2009. Los objetivos de estas alianzas y redes se han orientado en algunos casos a resistir proyectos insustentables y en otros realizar acciones de restauración o llevar adelante discusiones en ámbitos políticos, académicos y financieros tanto a escala local, como regional e internacional con la finalidad de incidir sobre proyectos o acciones que pongan en riesgo la calidad de vida de la región y la integridad de los ecosistemas.

Este corredor de humedales es un inmenso laboratorio que nos permite observar por ejemplo la dinámica de la explotación a gran escala de los bienes comunes y cómo las redes extractivas y su logística distribuyen la ecología de esta bioregión con otras regiones distantes. La aparición de los organismos genéticamente modificados y las nuevas tecnologías, los estándares de explotación y de financierización de la agricultura, como lo son los pools de siembra, han arrasado con formas de vida humana y no humana y despedazado áreas naturales en beneficio de una estructura económica que apunta a mantener intacto e incluso a profundizar las heridas del ADN extractivista de Latinoamérica. Enlazados a los intereses del proyecto de la conflictiva Hidrovía Paraná-Paraguay que pretende convertir a los ríos Paraguay y Paraná en una avenida fluvio-industrial, se articulan los nodos, los puertos, las terminales de comunicación y las redes de caminos. Estos mecanismos de entrelazamiento global de la tecnosfera, atraviesan todas las capas de la economía y sus estructuras para la reorganización del espacio a la medida de la dinámica del capital. El área que comprende el programa es asimismo un marco de visualización de gran alcance de cómo las

fronteras se distribuyen hoy día, ya que este rol de la región como proveedora mundial de energía mineral y nutrientes tiene consecuencias económicas, sociales, culturales y ambientales.

En este panorama, los territorios reales estatizados comienzan a constituir una caja demasiado estrecha para el accionar de los operadores económicos. Por lo tanto el Estado que hasta fines del S XX definía la espacialidad de los procesos, fue evolucionando hacia la noción de transnacionalización del territorio. La idea de territorio, aquel objeto concreto, único y también unificador de las legalidades, de las acciones y del accionar, integrador de niveles, dimensiones, temporalidades y especialidades, comenzó a perder sustento, trayendo aparejada la desarticulación de los ecosistemas, los modos de vida y las relaciones sociales imbricadas en él. Esta idea de los territorios como "fábrica global", se explicita con brutal simbolismo en un aviso publicitario patrocinado por la empresa Syngentaⁱⁱ sobre el cultivo de soja transgénica en el Cono Sur en el que aparece demarcada un área que involucra parte y en algún caso la totalidad de los actuales estados de Argentina, Paraguay, Bolivia, Uruguay y Brasil denominados como "La República Unida de la Soja". En números concretos, esta república imaginaria concentra una producción por valor de U\$S 50 mil millones, muy superior al PIB de muchas de las naciones realmente existentes. En la actualidad, cubre una superficie de más de 46 millones de hectáreas con un solo cultivo: soja transgénica, fumigada con 600 millones de litros de glifosato y provocando la deforestación de al menos 500 mil hectáreas por año.

Frente a este escenario, donde los requerimientos del mercado global imponen qué, cuánto y cómo producir en la búsqueda de la máxima eficacia económica y rentabilidad, sin importar los efectos que sus actividades producen en el camino de la obtención de beneficios, parece que no existe otra forma posible de concebir e imaginar los territorios y nuestras relaciones en ellos, que la emanada desde la racionalización gerencial, proyectada desde los cuarteles generales de la cultura transgénica, que es un continuo del carácter unidireccional que el mundo moderno-colonial le impuso a esta región. Enmarcado en este argumento nuestro destino como individuos atomizados parece estar condenado a aceptar las transformaciones por más tóxicas y dañinas que estas sean.

Reconociendo la ambición desmesurada del modelo que alimenta esta visión, es evidente que "ninguna alternativa a la forma contemporánea de globalización nos será entregada desde arriba"ⁱⁱⁱ sino que debe surgir de múltiples ámbitos locales combinados en un movimiento más amplio que ofrezca "espacios de esperanza". Desde el reconocimiento de esta verdad cabría preguntarnos ¿Quién diseña el territorio? Para quien lo diseña ¿Quien mantiene integrado el equilibrio dinámico del sistema? ¿Son los mercados?, ¿Los laboratorios?, ¿Las grandes corporaciones? ¿Qué significa el diseño de la integración territorial?

A lo largo de este extenso corredor de humedales, existen prácticas de sustentabilidad diferentes del proceso de fragmentación de la vida. Estas son ejemplos inspiradores de integración biocultural que constituyen pedagogías de lo anegado, que en su mayoría se encuentran invisibilizadas. Esta forma de conocimiento arraigado en las condiciones específicas de un sitio dado y la sabiduría agregada de los habitantes de ese sitio a lo largo del tiempo es lo que el

antropólogo James C. Scott^{iv} ha identificado utilizando el concepto griego de Métis. Métis (tomado de la diosa y madre de Atenea) se diferencia de Episteme que es el conocimiento genérico, repetible y codificable, y de Techné, o conocimiento técnico. Comparado con el conocimiento general y abstracto de la ciencia occidental, impuesto unilateralmente en el sitio, Métis no pretende ser universal; es "lugar específico", inflexionado por condiciones e historias particulares. A su vez, tiene un paralelo con el concepto moderno temprano del "genio" del lugar (Genius loci) tan utilizado en la fenomenología de la arquitectura y que refiere a las fuerzas que impregnan y dan esencia a un medio natural, o lo que hace un tiempo he definido como Vocación del Lugar^v. La constelación única de fuerzas que impregna y da voz a un entorno natural específico. Este compromiso con la especificidad empírica del sitio y la situación, contra la abstracción instrumental es esencial para el trabajo de "hacer visible el conocimiento local"^{vi}

Por lo general, y utilizando un término que surge espontáneamente en boca de tecnócratas, a las comunidades se "desciende". "Las ONG convencionales y las agencias para el desarrollo adoptan una actitud teleológica hacia los lugares en los que trabajan, a los que aplican un conjunto predeterminado de soluciones técnicas y administrativas. El conocimiento que obtienen sobre dichos lugares es útil sólo en la medida en que puede facilitar el despliegue adecuado de estas técnicas existentes. El resultado es que los propios lugares nunca pueden ser generativos, ni pueden actuar recíprocamente o transformar la conciencia de la agencia de desarrollo o la lógica subyacente del programa de ayuda dictado por el proceso formal. La experiencia de una actuación creativa está limitada a los representantes de este proceso, mientras que las comunidades locales rara vez están en disposición de renegociar los parámetros del paradigma de desarrollo que se les impone."^{vii}

De allí la importancia de valorizar, aprendiendo de los otros-nosotros y no como terapistas, estas experiencias del poder hacer y el buen conocer, e interconectarlas, fomentando y promoviendo la confianza, la reflexividad y la conciencia, para articular las posibilidades regenerativas de los saberes y conocimientos ancestrales, tradicionales y populares que han sido víctimas de las razones de la colonialidad de poder. Desde estas irrupciones es desde donde nacen expresiones de una riqueza que no abunda en las formas tecno-políticas de describir la realidad. Uno de los elementos básicos para hacer visible esta otra forma de construcción territorial, eminentemente distinta a la hegemónica es la comunicación^{viii} propiciando diálogos horizontales, pactos y acuerdos. De esta manera es posible movilizar interdependencias de retroalimentación para activar los imaginarios, esos "magmas simbólicos que alientan y estimulan la acción humana al margen de causas y razones de carácter puramente lógicas"^{ix}

La biodiversidad y la diversidad cultural no pueden entenderse sino es en relación. Esta relación es la que permite mantener el equilibrio dinámico del sistema. La expresión biocultural que enlaza esas dos dimensiones tiene una serie de valores y elementos de significación simbólica e histórica, epistémica y política que implican el reconocimiento de las comunidades como sujetos políticos fundamentales y es utilizada en diferentes expresiones: epistemología biocultural, diversidad biocultural, ecología biocultural, reserva biocultural, regiones bioculturales, y corredores bioculturales. Los corredores bioculturales no pueden pensarse si no es en el marco de la

comprensión del tejido biológico, simbólico, cultural, histórico, en el cual se desarrolla la vida. Cuando los pueblos se asumen como diseñadores de su ambiente, se configura la territorialización o sea el proceso de apropiación simbólico-cultural de un espacio.

El concepto de corredor biocultural surge por la necesidad de que los ecosistemas se mantengan interconectados, para permitir la continuidad de los procesos ecológicos, como el intercambio genético, la evolución, la migración y repoblación. Pero en ese contexto, un corredor biocultural, también involucra los conocimientos, creencias, prácticas en los que se pone en juego un tejido simbólico-biótico donde la cosmovisión, el mito y el ritual, la historia, la memoria, las expresiones culturales son también dimensiones del territorio. El sistema de humedales del valle central de la Cuenca del Plata es una unidad de vida. Un continuo histórico, geológico, hidrológico, biológico y cultural, de crucial importancia planetaria. Cuando se habla de corredor biocultural es necesario hacer inteligible la conexión de los ecosistemas con los procesos históricos, antropológicos y políticos. Es fundamental expandir la conciencia territorial y de pertenencia a una bioregión.

En este tiempo de emergencias, de muchas de las cuales he sido testigo y participe, desde el campo artístico, se buscan formas de aproximación a la realidad desde una objetividad tendiente a re-imaginar las prácticas en vinculación con los territorios políticos, ambientales y económicos. Estas aproximaciones están enlazadas a transformaciones que entran en conflicto con las tradicionales alternativas de producción, que denotan algunos cambios serios en el pensamiento sobre el potencial del arte en contextos sociales y antropológicos y que se ha manifestado de manera altamente biodiversa contra la ideología modernista de neutralidad del arte. Tales acercamientos proponen un escape de la estética de sus confines disciplinarios y de sus ámbitos operativos por la relocalización a un operar orientado a superar el aislamiento de las culturas expertas y sus lenguajes esotéricos, exclusivos y enrarecidos y devolverla a la esfera pública. Mientras tanto, desde el activismo comunitario, se van identificando caminos que encuentran en la creatividad otras formas de crear mundo, donde cada vez está más incorporada la comprensión de la importancia que reviste el potencial simbólico del arte y su valor como herramienta y estrategia para el logro de fines específicos. En este sentido la forma de aproximación heurística es un camino a transitar para reconectar y expresar esta nueva realidad posible y actuar sobre ella. Esta forma es también un reto evolutivo hacia el interior de nuestras convenciones, ya que ambos arte y saber local son sub-alternizados por los detentadores del saber tecno-político. Y de la misma manera que el semiocapitalismo se apropia y reconfigura todo conocimiento emergente social en su propio beneficio, nosotros nos enfrentamos a la obligación de reconfigurar permanentemente nuestras estrategias y atrevernos al desafío de la indagación y la invención y la apertura a la diversidad interpretativa, para no quedar estratificados en respuestas previsibles e ineficaces.

Estas 2 categorías, las del arte y el activismo son co-constitutivas y están mutuamente implicadas en los mismos fenómenos emergentes, con puntos clave de contacto, influencia e intercambio.

Los resultados de esta vinculación no encajan completamente en las categorías de "arte" o "activismo", sino que más bien existen y fluctúan entre estas categorías en un área litoral, donde la

riqueza aflora en el espacio intermareal. Esta es una actividad que aspira a integrar la creatividad como un elemento de unión en los procesos sociales, ambientales y económicos, involucrando la escenificación de comunidades experimentales de interacción humana, como un movimiento cultural enfocado hacia la creatividad social más que a la autoexpresión, tendiente a producir una respuesta ética, sensible; social y políticamente eficaz.

El filósofo francés Jacques Rancière argumenta que el arte debe mantener un grado de autonomía e ilegibilidad para resistir la cooptación. Es natural que los artistas adopten una posición defensiva en reacción a la desconfianza de que la idea de involucrarse en los contextos es una tentativa de instrumentalizar al arte, volviéndolo un elemento ilustrativo dentro de una determinada estrategia de comunicación, con finalidades extra artísticas. Por su lado, tensionando esta situación, muchos activistas esperan que el arte contemple los problemas ecológicos y sociales con llamamientos morales que contribuyan a diseminar de una forma más fácilmente asimilable los contenidos producidos por especialistas.

Tomando en cuenta el desafío y reconociendo que este sigue siendo un trabajo por construir, como un sitio de transformación en potencia al que no quisiéramos utilizar como un refugio conceptual conveniente; como parte de la itinerancia de la Exhibición Internacional *The Earth Will Not Abide / La Tierra ~~NO~~ Resistirá^x* durante 2018 desde Casa Río^{xi} y junto a Graciela Carnevale y en el marco del Programa Humedales Sin Fronteras, comenzamos a desarrollar una iniciativa colectiva de largo plazo, a partir de un enfoque táctico e incluso pragmático, a la que dimos en llamar *Territorios de Colaboración / Pedagogías de lo Anegado^{xii}*.

La idea forma parte de un proceso de investigación territorial con métodos artísticos que es producto de una serie de antecedentes previos y que pretende no quedar circunscripta solamente a una instancia de exposición como etapa final, sino que esta fase será un estadio estratégico de amplificación y sensibilización, como impulso para la recreación de redes más extendidas, avanzando por capilaridad, a nuevos ejercicios interconectados a escala bioregional, los que estarán focalizados en integrar sistemas socio / naturales cada uno de ellos vinculado con la ecología biocultural del valle central de la Cuenca del Plata. Una actividad de cognición y percepción que movilice de manera transdisciplinar.

En nuestro caso, e inversamente a lo expresado por Rancière, el desafío fundamental de *Territorios de Colaboración / Pedagogías de lo Anegado*, está dirigido a hacer entendible, comunicable y lograr inspirar en otros la intención de la iniciativa, para que esta pueda ser replicada. Para comprender el sentido cabal de estas acciones, estas deben leerse a partir de la sumatoria de los efectos de significado del conjunto, el que está presente en la preparación y en particular con una cerrada integración con otros como animadores para el desarrollo del mismo y donde el realce es para la vida de la región, más que para su apariencia.

El primer paso que dimos se concretó a partir de una serie de encuentros de pensamiento con representantes de colectivos artísticos de nuestro país^{xiii} y organizaciones comunitarias^{xiv} que desarrollan experiencias de base vinculadas con la transformación social y ambiental en el área sur de la Cuenca del Plata. Los spots de trabajo se orientaron especialmente al problema de los

ecosistemas litorales, para desarrollar un experimento ecológico - político con final abierto a lo largo de un corredor de 400 km en el área que comprende el frente fluvial del Río Paraná y la franja costera sur del Río de la Plata.

De los intensos cruces, nacieron visiones inspiradoras: El imaginario de los humedales, la pedagogía del humedal, el humedal como metáfora, el poder poético de las ecologías y la importancia de las voces del humedal, el humedal y las formas inciertas y mutantes, la importancia de lo que “no vale nada”.

Uno de los objetivos principales de este consenso se enfocó identificar ejemplos que dieran cuenta de maneras transformadoras de abordaje de conflictos, examinando los retos de alternativas de gobernanza y desarrollo de políticas, a través de la planificación participativa, integrando la visión de los territorios y amplificando la voz de las personas que los habitan.

El segundo paso fue la confluencia de artistas y grupos locales con la actitud de dejarse atravesar por los territorios mutantes de los humedales, a partir de la experiencia corporal de navegar, caminar, recorrer y encontrarse con sus gentes, conocer la singularidad de sus visiones y modos de vida, los conflictos que las atraviesan, sus desafíos y expectativas, para empaparse y compartir la ecología de esos saberes^{xv}. Un acercamiento que buscó expandir el horizonte de comprensión de estos corredores bioculturales y de su enorme complejidad. La inmensa riqueza de estos vastos ecosistemas y la simbiosis que se desarrolla entre los diferentes seres vivos que lo habitan, hacen de éste un territorio móvil, cambiante, lleno de vida, un modelo del que aprender nuevas formas de habitar y relacionarse entre los seres humanos y no humanos. De esta manera surgieron los nodos de articulación para realizar 5 campañas que servirían como un proceso expandido de comunicación, diseñado, coordinado y cogestionado por artistas y organizaciones referentes de la cultura del humedal, que llevan adelante ejercicios comunitarios ejemplares, vinculadas por una forma de construcción coincidente, pero que sin embargo no tienen contacto entre sí (La economía de los productores ribereños de la isla Paulino en la franja costera sur del Río de la Plata y sus prácticas de reinención de lo cotidiano, donde se articulan estrategias económicas, ecológicas y culturales con el potencial del patrimonio cultural y natural, y sus disputas y negociaciones de larga data con el Puerto La Plata. La experiencia de la Reserva 3 Cerros, un espacio emblemático en el corazón del valle de inundación del río Paraná, sobre el arroyo Paranacito en el municipio de Victoria, Entre Ríos, donde gracias a la acción colectiva fue recuperado y puesto en valor, constituyéndose una comisión multisectorial para su manejo en acuerdo con el municipio de Rosario. El trabajo del Observatorio de Humedales Delta en Tigre, un espacio de confluencia entre familias isleñas, organizaciones sociales y ambientales y diferentes equipos de investigación de universidades nacionales, nacido como acción política y pedagógica a partir del conflicto por la instalación de megaemprendimientos inmobiliarios en la zona y para impulsar el cuidado y manejo ecológico de los humedales del Delta del Paraná, poniendo el foco en el reconocimiento social del modo de vida isleño, como garante de un ambiente sano. La labor que desarrollan el grupo de Turismo Comunitario, Taller Flotante y Cuidadores de la Casa Común en la zona de costa e islas del Barrio Quinto Cuartel de Victoria, quienes trabajan juntos desde lo productivo y articulando a través de circuitos, postas y observatorios comunitarios una

permanencia activa como modo de defensa de los territorios inestables del delta. El accionar de Proyecto Delta en su tarea de recuperar y garantizar la supervivencia del mítico recreo Blondeau, situado en el corazón del delta bonaerense, epicentro de la cultura isleña zonal e histórico puente entre la relación negada de la ciudad de Campana con sus islas. La labor de los integrantes de la Comunidad Indígena de Punta Querandí, formada por personas que pertenecen a las culturas guaraní, kolla, qom y otras identidades, quienes desde los Humedales continentales del río Luján y rodeados de megaemprendimientos urbanísticos que proceden de la expansión desarticulada de la megalópolis, defienden desde hace más de 10 años este territorio comunitario, ancestral, sagrado y educativo de los Pueblos Originarios.

De esta tarea general de articulación surgió un diálogo de saberes donde los artistas participantes propusieron ejercicios de imaginación política y experimentación estética, derivas de exploración y señalamientos de áreas críticas, activaciones radiales y entrevistas a partir de un laboratorio móvil equipado con un dispositivo básico portátil FM, sobrevuelos de reconocimiento con drones y prospección satelital, laboratorios de co-aprendizaje y trabajos colectivos de memoria, videos, impresiones tipográficas y fotografía estenopeica y solarigrafías, grabaciones de campo, producción de piezas electroacústicas, mapas y bancos sonoros. Estas acciones se mezclaron con diálogos y actividades sobre los problemas y los conocimientos particulares del habitante del humedal referidos a tipos constructivos, cría de animales, identificación de especies y ambientes de nidificación, música y poesía isleña, agroecología y agricultura familiar, biopreparados, artes de pesca, el junco y las formas y tiempos de recolección, secado y acopio, restauración de áreas dañadas con tecnologías naturales, caracterización de espacios físicos y simbólicos, el cultivo del mimbre y la diversificación de usos, identificación y empleo alimenticio, ornamental y medicinal de las plantas nativas, producción y conservación de alimentos, depuración de agua y control de plagas, construcción de embarcaciones, floricultura, viverismo, tipos de trabajos por estaciones, las festividades y su sentido de vinculación con los procesos naturales, etc...

Cada una de estas Campañas fue abierta y se expandieron públicamente como acontecimientos que excedieron la participación de los grupos promotores, lo que permitió en cada lugar activar una caja de resonancia a través de medios y redes de alcance local, regional e internacional. De todas estas experiencias nacieron narrativas estético-políticas que dieron lugar a la elaboración de herramientas de visualización de las pedagogías de lo anegado, que inscribieron los issues registrados, para crear diversos formatos expositivos (visuales, sonoros, instalativos)

Este ensamble de fuerzas compuesto por artistas y referentes locales involucrados en las 5 campañas confluyó con sus producciones en la exhibición internacional *The Earth Will Not Abide / La Tierra NO Resistirá* montada en el Centro Cultural Parque de España de Rosario a orillas del Paraná, donde se enfrentaron con las dimensiones distrópicas del diseño territorial que sustenta la economía extractiva de regiones de los EE. UU., Brasil, Argentina, Paraguay y China y que se encuentran presentes en la sección norteamericana de la muestraxvi. Allí, unidos por primera vez, reconociéndose unos a otros como habitantes del humedal, explicaron el sentido de sus obras y discutieron durante 2 intensas jornadas denominadas "Conversaciones Delta", los conflictos que los atraviesan y la necesidad de lograr la sanción de una ley de humedales que los contemple

como sujetos políticos activos de primer orden y el reconocimiento y protección de los corredores bioculturales del valle central de la Cuenca del Plata como estrategia de sobrevivencia de sus saberes y formas de vida. En esta urdimbre tan compleja como coordinada, quedó evidenciado que hay mucho por aprender sobre estos agenciamientos a fin de lograr la incidencia necesaria frente a los enormes desafíos que tenemos por delante.

ⁱ Un humedal es una zona de tierra temporal o permanentemente inundada. Por un lado, juegan un rol importante en el ciclo del agua debido a que reciben, almacenan y liberan el agua, como así también regulan sus flujos. Son parte integral de los sistemas naturales que sustentan la vida en la Tierra, teniendo como asociados una variedad de ecosistemas y acogiendo una gran biodiversidad. Se estima que el 40% de las especies del mundo habita o se cría en los humedales. Los suelos de los humedales además almacenan, transforman y exportan sedimentos y nutrientes, cumpliendo un rol central en la depuración de las aguas.

ⁱⁱ Syngenta es una empresa multinacional dedicada al desarrollo y producción de agroquímicos y semillas. La compañía surgió de la fusión entre otras empresas dedicadas a la producción de agroquímicos y semillas tales como Novartis agribusiness y Zeneca agroquímicos, las que a su vez incorporaron empresas o ramas de ellas como Ciba Geigy, Sandoz, ICI Chemicals y Merck. En la historia de desarrollos de algunas de estas se encuentran el DDT y herbicidas como el MCPA y el 2,4 D. La empresa cotiza en las bolsas de Suiza y Nueva York.

ⁱⁱⁱ Harvey, D. (2002). *The art of rent: Globalization, monopoly and the commodification of culture*.
http://www.generation-online.org/c/fe_rent1.htm Ley, D. (2003).

^{iv} Scott. Seeing Like a State. 311-316

^v <https://es.scribd.com/document/411201335/La-Vocacion-Del-Lugar>

^{vi} Citando el trabajo mencionado por Grant H. Kester en *The One and The Many – Contemporary Collaborative Art in a Global Context* pg 140 y ss. en relación al trabajo del grupo argentino Ala Plastica

^{vii} Re-pensando la autonomía: la práctica artística colaborativa y la política del desarrollo. Grant H. Kester

^{viii} Las acciones comunicativas ocurren cuando las interacciones sociales se coordinan no con los cálculos egocéntricos del éxito de cada individuo sino con logros cooperativos de los participantes. " Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa [1981]*. Taurus, Madrid. ISBN 8430603417.

^{ix} La Institución Imaginaria de la Sociedad (1975) Cornelius Castroiaidis.

^{x x} <https://www.regionalrelationships.org/tewna/>

^{xi} <https://www.casarioarteyambiente.org/>

^{xii} <https://territorios.casarioarteyambiente.org/>

^{xiii} Eduardo Molinari (Archivo Caminante) | Santiago Fredes | Daniel Lorenzo (boba) | Diana Campos y Soledad Ferrería (Taller Flotante) | Mauricio Corbalán y Pio Torroja (M7Red) | Pablo Linietski y Teo Bonilla (Arena Documenta) | Graciela Carnevale (El Levante) | Alejandro Meitin (Casa Río) | Matias | Javier Alba, (Magia Negra LetterPress), Alicia Vandamme y Javier Díaz de la Sota (Galería Damme)

^{xiv} Red Delta, Casa Río, Taller Flotante, Cooperativa Isla Esperanza, Observatorio de Humedales, Punta Querandí, El Paraná No Se Toca, Taller Ecologista, Cauce, FARN, Taller de Comunicación Ambiental, Colectivo Barro, Centro de Formación Profesional N°402, Diario La Voz de Zarate, Diario La Auténtica Defensa de Campana, Isleños de Pie, Mercado de la Ribera, Grupo de Ecoturismo Comunitario, Escuela Gabriela Mistral de Puerto Constanza, Cuidadorxs de la Casa Común – Escuela de Artes Visuales- Guardianes de Victoria – Escuela Normal – Escuela n°6 Florentino Ameghino, La Quinta de Miguel, Magia Negra, Isleños de Pié, Galería Damme, Revista Boba, Música y Audio Digital, Espacio Cultural y de Capacitación Olga Mercedes Sarmiento, Casa Isleña Haroldo Conti, Biblioteca Isleña Miguel Ruscitti, Talleres de Historia, Arquitectura y Teoría (THAT) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata, M7Red, Viña Don Pedro, Frente de Familias Productoras de Berisso, Museo Ornitológico de Berisso, Vivero las Hortencias, Red Delta, Radio Isleña, Programa Elemento Vital / El Agua en el Siglo XXI

^{xv} El concepto de ecología de saberes, enunciado por Boaventura de Sousa Santos, supone la idea de una gran diversidad epistemológica y la legitimación de conocimientos, más allá del conocimiento científico, así como la pluralidad de métodos para validarlos. Véase Decolonizar el saber, reinventar el poder ((2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Ediciones Trilce. pág. 509).